

La intuición sabia

Crear belleza ha sido la fuerza impulsora de Sybilla, maestra de la moda española, que se ha embarcado en una nueva aventura: una galería de arte.

Amalia García Rubí

Foto: Félix Valiente

La alta costura en España ha dado nombres de enorme peso y no cabe duda que el de Sybilla (Nueva York, 1963), es uno de ellos. Casi cinco décadas lleva la diseñadora en esta profesión llenando con sus obras las mejores pasarelas del mundo. Su carácter independiente, libertad de movimiento y respeto por el oficio, la han convertido en un referente a prueba del tiempo. Hace tres años, tuvo lugar en la Sala Canal de Madrid, la primera retrospectiva en nuestro país sobre la obra de esta maestra del volumen y el color, donde se comparaban algunas de sus innovadoras aportaciones con la vanguardista Elsa Schiaparelli o el trabajo de modelaje sobre el cuerpo de Madame Grès. A lo que podríamos añadir la sensibilidad cromática y la levedad formal de Sonia Delaunay. Y, por encima de todo, un sello artístico inconfundible en la apuesta por la sencillez de lo bello funcional, lo hecho con las manos a partir de la observación y la experiencia.

En los genes de Sybilla ya estaba escrito su cosmopolitismo y ese interés innato por lo intercultural que desde adolescente le otorgó una mirada diversa y amplia del mundo. Nacida en Nueva York, de padre argentino y madre polaca, fue educada en un ambiente artístico propicio, aunque a veces no exento de dificultad. De niña viajó por diferentes países, pero ella se siente sobre todo española, pues Madrid y Mallorca han sido los principales lugares de su vida. Siendo muy joven marcha a París y entra a trabajar con Yves Saint Laurent, para enseguida retornar al Madrid bullente de los años 80, donde pronto destaca como la diseñadora de moda más importante del momento, cuyos trabajos serán fotografiados por Ouka Lee y Javier Vallhonrat. A partir de aquí, la fama de Sybilla se expande internacionalmente siendo sus vestidos requeridos por el mundo del espectáculo, el cine, el arte, con modelos icónicos como el Vestido *España*.

Su preocupación por el medio ambiente y hacer de la industria una actividad sostenible, le llevó en 2009 a fundar Fabrics for Freedom, para la promoción de fibras naturales y el impulso a la fabricación artesanal. Sus modelos fueron expuestos en el Museo de Artes Decorativas de París. Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes y Premio Nacional de Moda, entre otros reconocimientos, su trayectoria es una carrera de fondo con muchas metas abiertas. La última, un proyecto ilusionante, la galería Plaza del Gato, abierta en la calle Noviciado de Madrid, “con el deseo de compartir el trabajo de la gente que admiro”

«El éxito casi siempre es un regalo»

Usted es una de las diseñadoras más personales y reconocidas del mundo. ¿El éxito es un regalo de la vida o hay que ganárselo día a día?

Creo que siempre es un regalo, aunque haya mucho esfuerzo detrás. El éxito no tiene por qué ser algo que vaya necesariamente acompañado de triunfo económico. Que tu trabajo sea reconocido y valorado es siempre motivo de agradecimiento. Todo está permanentemente en juego.

Se presentó al público con tan solo 20 años tras abrir su primer taller de ropa a medida en Madrid en 1983 y dos años después, debutó en la pasarela Gaudí de Barcelona. ¿Tenía ya entonces clara la línea de su trabajo? Tenía claro lo que no quería hacer... Aprendí esta profesión haciéndola. En aquella primera etapa no quería vender en tiendas, prefería vender prendas únicas de mi taller a amigos. Tenía una visión muy utópica de todo, pero de alguna manera, lo hicimos posible. La principal motivación entonces era ser capaz de crear lo que imaginaba y trabajar con mis amigos; eso era lo más importante y lo que más satisfacción me daba.



Sybilla con la obra *Vino tinto* de Alejandro Lucadamo



Ha creado multitud de colecciones para las capitales de la moda internacional, Tokio, París, Milán, Nueva York, Madrid ¿Qué valoración hace de su recorrido profesional? ¿Siente una realización plena o quedan todavía sueños por cumplir? ¡Muchos sueños por cumplir!... La valoración de mi recorrido profesional es, sobre todo, el aprendizaje que ha supuesto a todos los niveles, el privilegio de colaborar con gente muy distinta y los amigos encontrados en el camino. Al final, eso es lo que queda.

¿El arte forma parte de ese sueño o es una realidad con la que ha tenido siempre contacto? Vengo de una familia con muchos artistas por los dos lados: mi madre, mi abuelo, mis tíos y varios primos son pintores. De pequeña y durante mis años de colegio creo que muchos daban por sentado que me dedicaría al arte porque me pasaba la vida pintando. Pero la realidad es que yo lo que quería era hacer cosas útiles. Crear, para mí, era una manera de comunicarme, de relacionarme, porque era muy tímida.

Ha abierto una galería en el centro de Madrid ¿Cómo se embarcó en este proyecto? Por casualidades de la vida...y lo estoy disfrutando muchísimo. No soy profesional ni pretendo serlo; la galería es un lugar para compartir con los demás las cosas que me emocionan: belleza, talento, valentía. No solo en el mundo del arte, también en otras disciplinas. Un lugar para el encuentro, para hacer nuevos amigos, para intentar traer un poco de luz a estos momentos tristes y confusos que nos está tocando vivir.

Creo que la exposición del pintor Jean Bouvier tiene una bonita historia detrás. Encontramos su obra callejeando por París. En una tienda de libros antiguos vi por primera vez un cuadro suyo y me llamó la atención. El librero, un marchante de libros antiguos me contó que era un retrato de su madre pintado por su padre y me habló de su historia: su desconfianza hacia las galerías, cómo había pintado toda su vida con pasión y despreciando el éxito, temiendo que le alejara de su búsqueda artística. En aquel momento, supe que había encontrado algo especial, muy valioso. Especialmente cuando me enseñó la buhardilla donde él pintaba, que no se había tocado desde su muerte unos años antes y que servía de almacén de las obras de toda una vida. Su trabajo es realmente emocionante, muy bello y personal, muy auténtico. Son cuadros que transmiten luz, paz. Fue un honor poder ver la obra de sus distintas épocas juntas y así sentir que podía llegar a entender su mirada.

¿La idea de abrir una galería de arte es también fruto de su inquietud natural? Inquietud natural, sin duda, con otro tanto de ilusión y curiosidad.

«Me emociona la belleza y el talento»

Hasta aquel momento nunca había tenido una galería ni pensaba tenerla, pero un año después, abrimos Plaza del Gato y en un momento de valentía, nos atrevimos a organizar esta exposición sobre la obra de Jean Bouvier. Reconozco que dar el paso me intimidaba mucho porque le consideraba realmente un gran pintor y nosotros solo unos aficionados. Pero ha sido muy bello ver el reconocimiento que está recibiendo su obra. Cómo la gente la disfruta, la saborea. Y lo bien que se está vendiendo. Jean Bouvier y su obra han terminado trayendo muchas cosas buenas y bonitas a nuestra vida.

«Vengo de una familia de artistas»

¿Y cómo surgió el proyecto del local? Hice unos vestidos basados en las pinturas de la artista Elvira Amor. Los presentamos como una instalación en Mallorca, colgando las prendas junto a sus cuadros,

en un montaje precioso. Buscaba un lugar similar donde presentarlos en Madrid y quedaba libre la frutería frente a nuestra tienda, en la calle Noviciado. Lo alquilamos, lo pintamos de blanco y abrimos los escaparates que antes estaban tapados. Nos encontramos con un local maravilloso del que nos enamoramos. Presentamos ahí el proyecto de Elvira Amor y, antes de que acabara, mi pareja, el arquitecto Andrés Serra, se metió conmigo en la aventura de darle vida a ese espacio, que está en un lugar fantástico, en el cruce de cinco calles, a la entrada de Noviciado, un barrio en un momento maravilloso, lleno de vida y en el que queríamos colaborar.

¿Cuánto hay de la Sybilla empresaria y cuánto de la marchante entusiasta? La verdad es que ninguna de las dos. Está la Sybilla a la que le gusta hacer encuentros y fiestas, y la que se emociona con cosas y con ideas y siente la necesidad de compartirlas.

En los 80 colaboró con artistas fotógrafos como Javier Vallhonrat y Juan Gatti, también diseñador gráfico de la Movida. ¿Se considera parte de aquel movimiento? La verdad es que creo que en aquel momento a ninguno nos gustaba que nos relacionaran con la Movida, pero la realidad es que sí, yo estaba allí, haciendo cosas, cuando Madrid se “movió”. Fue un momento muy especial, una energía que hizo posible que, con pocos conocimientos y sin recursos, con ingenuidad y osadía, muchos empezáramos nuestras carreras, a menudo como un juego y apoyados por nuestros amigos y el ambiente que se vivía en la ciudad. Yo, sin duda, soy producto de esa época, de esa energía que había en Madrid. Trabajar con Javier Vallhonrat y Juan Gatti ha sido una de las experiencias más importantes de mi carrera profesional y de mi vida personal. Juntos creamos imágenes que nos abrieron muchas puertas. Eran procesos muy apasionados, en los que los tres nos volcamos mucho.



Otra de sus facetas creativas está relacionada con el campo del teatro y la danza, como los diseños realizados para la coreógrafa Blanca Li... ¿Fue un hito? No sé si un hito, pero sí una experiencia inolvidable para mí. Admiro mucho a Blanca y me encanta crear para la danza. Estoy deseando volver a hacerlo.

Los viajes han sido una constante a lo largo de su periplo vital y profesional. ¿Cómo han influido y qué experiencias personales le han aportado? Creo que han sido una parte importante de mi educación, de niña, pero sobre todo de mayor. El haber trabajado en Italia, Japón, Francia y Estados Unidos desde muy joven te da otra perspectiva. Las experiencias vividas en Mongolia, Israel y Palestina, África y varios lugares de Sudamérica son de las cosas que más me han marcado. Al mismo tiempo, cuanto más viajo, más siento que pertenezco a mi pueblo en Mallorca, más reconozco mi lugar.

¿Necesita el silencio para trabajar y crear? La verdad es que yo soy más de la escuela de “*que la inspiración te pille trabajando*”. Las ideas aparecen en cualquier lado: dibujo mientras hablo por teléfono, surgen vestidos en medio de reuniones de contabilidad o trabajando con el equipo en otras cosas. No necesito silencio para crear, pero me gusta mucho trabajar de noche, sola, desnuda ante el espejo. Así, a menudo consigo desatracar prendas que se han quedado paradas o encontrar soluciones a los desafíos que se plantean.

¿Sus puestas en escena y sesiones fotográficas, están a veces inspiradas en el arte contemporáneo? No necesariamente o no conscientemente. Yo busco crear belleza. La fotografía es el paso final al crear un vestido. Es así como lo cuento cuando siento que está realmente acabado. La fotografía de las prendas es para mí una oportunidad de enseñar lo que imaginé antes de que fuera realidad. Por eso, la colaboración con los fotógrafos es tan importante.

«Nuestra galería es un lugar para el encuentro»

Algunos modelos de sus colecciones son casi lienzos abstractos ¿Arte y moda van de la mano? A veces pienso que me equivoqué dedicándome a crear, no dedicándome directamente al arte y complicándome la vida con el patronaje, la producción, los escandallos

y todo lo que implica el lado comercial. De hecho, hice medio en broma una exposición en Mallorca que se llamaba *Vistiendo las paredes*, donde expusimos trozos de mis prendas enmarcadas y colgadas en la pared, que se vendían más caros que las propias prendas y a nadie le escandalizó. Es rara esa relación entre lo que es arte y lo que es moda, y los precios que pueden tener estas dos disciplinas.

¿Y por qué se inclinó finalmente por el diseño de la moda? Porque la realidad es que amo vestir a las mujeres, ver la luz que se enciende en ellas cuando se sienten favorecidas, los desafíos del patronaje y la

Obra de Alejandro Lucadamo



«De pequeña me pasaba la vida pintando»

confección y, sobre todo, la posibilidad de trabajar con gente de profesiones muy distintas. Eso me enriquece muchísimo y hace de mi trabajo una escuela de vida, me mantiene en contacto con la realidad.

Para terminar y volviendo a la galería Plaza del Gato, ¿Cuál ha sido el programa de exposiciones hasta ahora? Como explicaba antes, el espacio se abrió con la colaboración que hice con Elvira Amor. Me emociona cómo puede transmitir tanto con tan poco. Su uso del color es maravilloso, muy personal. Sus pinturas son fuertes y delicadas a la vez. Me encantan. Imprimí sus pinturas en seda y jugué

con ellas hasta encontrar el mejor vestido para cada dibujo. La primera exposición oficial fue del artista Alejandro Lucadamo, antes conocido como Papín Lucadamo: pinturas, esculturas y una instalación de videoarte que representaban distintos momentos de su carrera. Me siento afortunada de contar con un local suficientemente grande como para poder enseñar la trayectoria de un artista, que se puedan entender los distintos aspectos de su obra, captar su personalidad. Alejandro trajo alegría y provocación al espacio y a la calle. Digamos que no fue una apertura discreta: llamó mucho la atención y fue un descubrimiento. Me encanta su uso del color, muy



Vista de la exposición de Jean Bouvier

particular, sus esculturas sensuales y juguetonas y su gran técnica. Seguimos con el escultor en bronce Cristóbal, al que conozco desde hace muchos años. Él hacía los botones-escultura de mis primeras prendas en los años 80. Fue alguien importante y muy admirado por su talento, que se retiró del mundo por distintos motivos. Tiene una trayectoria fascinante y sus piezas son poderosas, mágicas, con bellas historias detrás que él cuenta como nadie. Fue un honor

Desde hace tiempo Sybilla ha mostrado su preocupación por llevar a cabo una moda sostenible. “He intentado, dentro de lo posible, hacer las cosas mejor de otra manera dentro de las posibilidades que hay”, explica, “pero no puedo engañarme, no soy un ejemplo de nada. La moda sigue siendo una industria muy contaminante, no importa cuántos sellos eco tengamos. Los materiales nobles, las prendas de calidad que duran, que se heredan, el trabajo artesano que intento que no se pierda, son pequeñas aportaciones que podemos hacer, pero no es suficiente. Hay que inventar otra manera de hacer moda. Tenemos que utilizar nuestra creatividad para reinventarla.”

«Me gusta trabajar de noche, desnuda ante el espejo»

poder hacer su exposición, *Antología*, y enseñar piezas de distintas etapas, ayudando a que volviera a presentarse en Madrid, donde fue recibido con mucha expectación, cariño y reconocimiento.

Hablemos de los proyectos más recientes y de los próximos. En abril tuvimos la exposición de Jean Bouvier, con sus cuadros llenos de luz y belleza serena, que han atraído a mucha gente. Y este mes de mayo inauguramos la de Carmen Pinart, *Esplendor cotidiano*. Es una artista que me gusta mucho y que sigo desde hace años. Su trabajo es muy sutil; es discreta y espectacular al mismo tiempo, muy femenina, con mucho carácter. Pinta sobre tochos de madera, a veces con toques de pan de oro. Hace retratos bellísimos y muy originales, y también botellas envueltas en hilos de lino de mil colores. De nuevo expondremos obras de distintos momentos de su trayectoria, esperando que el público pueda captar la esencia de la artista y llegar a conocerla mejor. También haremos algunos eventos durante el tiempo de la exposición para acercar a la gente a su obra, y organizaremos conferencias sobre otros temas, no necesariamente relacionados con el arte.

La Virgen de Alba.
The National Gallery of
Art, Washington



DIVINO RAFAEL

En sus apenas 37 años de vida, el genio de Urbino contribuyó a cambiar el curso de la historia del arte.

Rafael (Raffaello di Giovanni Santi, 1483-1520), está considerado uno de los más grandes artistas de todos los tiempos. El museo Metropolitano de Nueva York le dedica una histórica exposición, *Rafael: Sublime poesía*, en cuyos preparativos ha invertido ocho años y millones de dólares. La muestra recorre su itinerario vital, desde la etapa germinal en su Urbino natal hasta sus fecundos años en Florencia, donde rivalizó con artistas como Leonardo da Vinci y Miguel Ángel, hasta su última década en Roma, encumbrado en la corte papal. Se presentan más de 200 piezas, entre pinturas, dibujos, tapices y artes decorativas procedentes de colecciones públicas y privadas de todo el mundo, que retratan a una mente extraordinariamente creativa. Entre las obras icónicas expuestas se halla *La Virgen y el Niño con el infante San Juan Bautista en un paisaje* (*La Virgen de Alba*), que fue propiedad de la española Casa de Alba, que ha sido prestada por la National Gallery of Art de Washington al igual que el elegante retrato de Bindo Altoviti que ilumina nuestra portada, sin

obviar el de Baldassare Castiglione, procedente del Louvre parisino. El recorrido comienza poniendo el foco en las raíces del artista en Urbino, cuya refinada corte jugó un papel determinante en su vida. Rafael recibió su primera formación de su propio padre, Giovanni Santi, pintor y prolífico poeta que en aquel momento se hallaba enfrascado en la composición de un poema épico sobre Federico III da Montefeltro, el famoso gobernante que había traído paz, riqueza y fama al Ducado de Urbino. Viendo las dotes de su hijo, pronto lo llevó al taller de Pietro Perugino. Ambicioso, estudioso y disciplinado, el joven Rafael se estableció como profesional independiente en Città di Castello, una pequeña y rica ciudad cerca de Perugia, donde pintó exquisitos retablos para sus iglesias. Su siguiente parada fue Florencia donde permaneció entre 1504 y 1508, y donde estudió las esculturas de Miguel Ángel y las pinturas y dibujos de Leonardo, asimilando ciertos aspectos y técnicas de ambos maestros. En 1508, llegó a Roma con una recomendación bajo



Retrato de Baldassare Castiglione. Musée du Louvre
© RMN-Grand Palais / Art Resource, NY

Rafael rara vez interrumpió sus proyectos papales para asumir encargos particulares aunque hizo una excepción para un amigo, el poderoso banquero Agostino Chigi. En esta muestra se recopilan dibujos preparatorios para algunos de los proyectos que ideó para Villa Farnesina, la residencia de Chigi cuya opulencia se hacía sentir en todos los detalles. Se cuenta que en los banquetes aquí celebrados se empleaba una vajilla de oro que luego se arrojaba al Tíber. Después, al parecer, se recogía con una red tendida previamente en el fondo del río.

el brazo de un pariente lejano, el arquitecto Donato Bramante. En la Ciudad Eterna se convertiría en el favorito de los papas Julio II y León X. Si bien la idea inicial era que participase junto a otros artistas en la decoración de la biblioteca personal de Julio II cuando el pontífice vio de lo que el recién llegado era capaz, se deshizo de los demás y le confió todo el trabajo. Los expertos todavía se preguntan cómo un artista de 25 años consiguió reemplazar a una generación de pintores veteranos y asumir en solitario la decoración de la más representativa de las salas del Vaticano, la Stanza della Segnatura (la Estancia del Sello) para la que creó sus frescos más célebres: *La escuela de Atenas* y *La disputa del Santísimo Sacramento*. En la exposición se pueden ver bocetos preparatorios para ambos. Hacia 1510, Rafael ya era el pintor más visible y prolífico en la corte vaticana cuando León X le encargó la abrumadora tarea de diseñar unos grandiosos tapices para ser colgados en la Capilla Sixtina en las ocasiones especiales. Tejidos en Bruselas con materiales lujosos, estos tapices estratosféricamente caros contribuyeron a la bancarrota



Retrato de dama con unicornio © Galleria Borghese, Roma.
Foto: Mauro Coen

del papado. Con sus innovadoras composiciones, insólitas armonías de colores y una escala monumental, pronto fueron la envidia de los monarcas en toda Europa. Tres gobernantes -Enrique VIII, Francisco I y Carlos V- encargaron segundas ediciones tejidas a partir de los cartones de Rafael. La exposición concluye analizando cómo Roma y sus antiguos monumentos transformaron el arte de Rafael, y también cómo su propia obra cambiaría la cara de Roma. En 1517, el artista adquirió el Palazzo Caprini, donde vivió sus últimos años. El “príncipe de los pintores” murió un Viernes Santo con apenas 37 años convirtiéndose en leyenda desde ese mismo instante. Toda Roma acudió a su entierro en el Panteón cuyo sepulcro contiene la siguiente inscripción: “Aquí yace Rafael. Mientras vivió, la madre de todas las cosas (Naturaleza) temió verse superada por él; tras su muerte, temió ella a su vez fallecer.”

Hasta el 28 de junio
The Metropolitan Museum of Art. Nueva York
Metmuseum.com